

CULTURA

---



# Un homenaje a la generación beat a ritmo de jazz

**GIOVANNI ANTICONA\***

**E**n los años sesenta, Roland Barthes escribió un texto señero para la crítica literaria contemporánea: “La muerte del autor”. El teórico francés dejaba en claro que el nacimiento del lector va de la mano con la muerte del autor. Eso significaba que la vida del creador de un texto no era relevante para la experiencia de la lectura. Se asesinaba así al autor y con él a toda una etapa de la crítica literaria que era incapaz de prescindir de los datos biográficos para analizar los textos. Pero esa propuesta de Barthes está lejos de trasponer los linderos académicos, pues el lector promedio sigue asociando vida y obra como si se tratara de un espejo un tanto deformado, pero que deja apreciar con claridad el rostro del autor.

Esta ligazón irrompible entre vida y obra ostenta el poder de erigir a determinados autores como íconos generacionales.

◀ *Allen Ginsberg en 1956, graduado de la Universidad de California. (Foto: ¿Peter Orlovsky?)*

\* Estudiante de Periodismo de la PUCP y licenciado en Literatura Hispánica por la misma casa de estudios. Autor de las novelas *Lima Norte* (Lustra Editores, 2009), *Lima Sur* (Estruendomudo, 2011) y *Lima Este* (Altazor, 2012).

He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura.

ALLEN GINSBERG

Es el caso de William Burroughs, Jack Kerouac y Allen Ginsberg, las tres plumas más representativas de la generación beat. Ellos sazonaron con viajes y drogas sus carreras literarias. Vivieron a ritmo de jazz, en una alucinación constante que se regocijaba en los excesos del cuerpo y en la impostura como identidad artística. En este caso, vida y obra se fusionan para maravillar a los lectores y al público en general, porque muchos seguidores prescinden de la lectura atenta de las obras y se refocilan solamente en los datos biográficos. Podría decirse que la ficción y la realidad se transforman en una sola fuerza. Estos escritores han sido convertidos en una suerte de estrellas de rock, en íconos pop, en una extraña raza que huele a humo de marihuana y pieles trasnochadas. Una extraña raza que ya es leyenda.

## JACK KEROUAC

A finales de agosto de 2013, los jóvenes escritores peruanos Pedro Casusol y John Martínez encabezaron un coloquio sobre la generación beat en la Universidad Católica,

organizado por la Dirección de Actividades Culturales de esa casa de estudios. Por la tarde del lunes 26 de agosto, en la primera mesa del evento, el escritor peruano Carlos Torres Rotondo confesó que la novela *En el camino* de Jack Kerouac logró romper el tedio de las clases literarias cuando él era estudiante. Esta obra fundamental de la generación beat, publicada en 1957 y narrada a manera de monólogo interior, se basa en los viajes que el autor y sus compañeros realizaron en su propio país y en México. Está nutrida de las experiencias con las drogas y de la cadencia del jazz, esos dos ingredientes esenciales de los beatniks, que proponían con su ejemplo un estilo de vida bohemio, sin tapujos, como una ruta alucinada hacia un celiniano fin de la noche.

Guillermo Niño de Guzmán, otro de los participantes de la primera mesa, contó los entretelones editoriales de la publicación de *En el camino*. “Kerouac la escribió en un rollo de teletipo durante tres semanas, sin división de párrafos, como un largo solo de jazz”, dijo el escritor peruano. También opinó que la importancia de Kerouac reside más en su rol de símbolo que en su calidad como novelista. Torres Rotondo estuvo de acuerdo con esa aseveración y declaró que él tenía muchos reparos con las obras de Kerouac, pero que no negaba su trascendencia como ícono cultural.

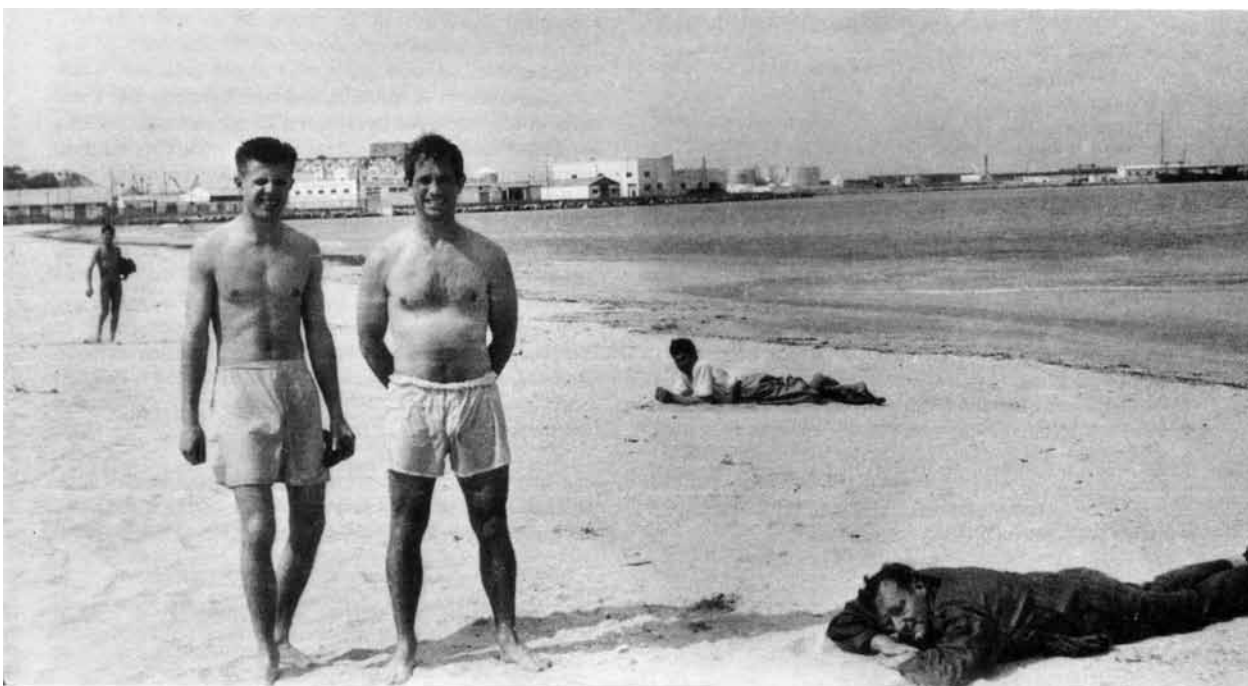
“*Los detectives salvajes* no habría sido escrita si Roberto Bolaño no hubiera leído *En el camino*”, sentenció Niño de Guzmán y con ello quedó claro que Kerouac es una figura determinante para la literatura actual.

## WILLIAM BURROUGHS

La segunda mesa del coloquio estuvo dedicada a William Burroughs, autor de los libros *Queer*, *Las cartas de la ayahuasca*, *Yonqui* y *El almuerzo desnudo*. El narrador peruano Aldo Pancorbo fue el encargado de ahondar en los recursos literarios utilizados por este autor y mencionó el uso de la escritura automática, mecanismo recogido de los surrealistas. Se trata de escribir más rápido que el pensamiento, como una manera de atrapar la esencia del interior sin que la razón filtre los contenidos. Otro recurso era el *cut up*, que consistía en recortar un texto en varios fragmentos. Mientras Pancorbo hablaba, en una pantalla se proyectaba una foto en blanco y negro en la que Burroughs aparecía con camisa clara, entre ramajes selváticos, mirando a un punto lateral que se encontraba fuera del encuadre.

Y esta fotografía sirvió de puente perfecto para que Pedro Casusol tomara la posta y se dedicara a monologar sobre Burroughs y el brebaje que integra el título de su libro publicado en 1983, *Las cartas de la ayahuasca*. El volumen contiene la correspondencia entre Allen Ginsberg y Burroughs, y la crónica viajera de este último cuando se internó en la selva amazónica para buscar la planta de la ayahuasca y experimentar su poder alucinógeno.

En la primera mesa, Niño de Guzmán ya había afirmado que “Burroughs estaba en un nivel intelectual superior”, lo que se corrobora al leer *El almuerzo desnudo*, una novela que también se nutre de las experiencias alucinógenas con la ayahuasca. En el prólogo, el autor afirma que el título



*Peter Orlovsky, Jack Kerouac y, tumbado en la playa de Tánger, William Burroughs. (Foto: Allen Ginsberg)*

fue sugerido por Jack Kerouac y describe su adicción a las drogas, testimonio que funciona como una especie de conexión, un juego de espejos, entre vida y obra.

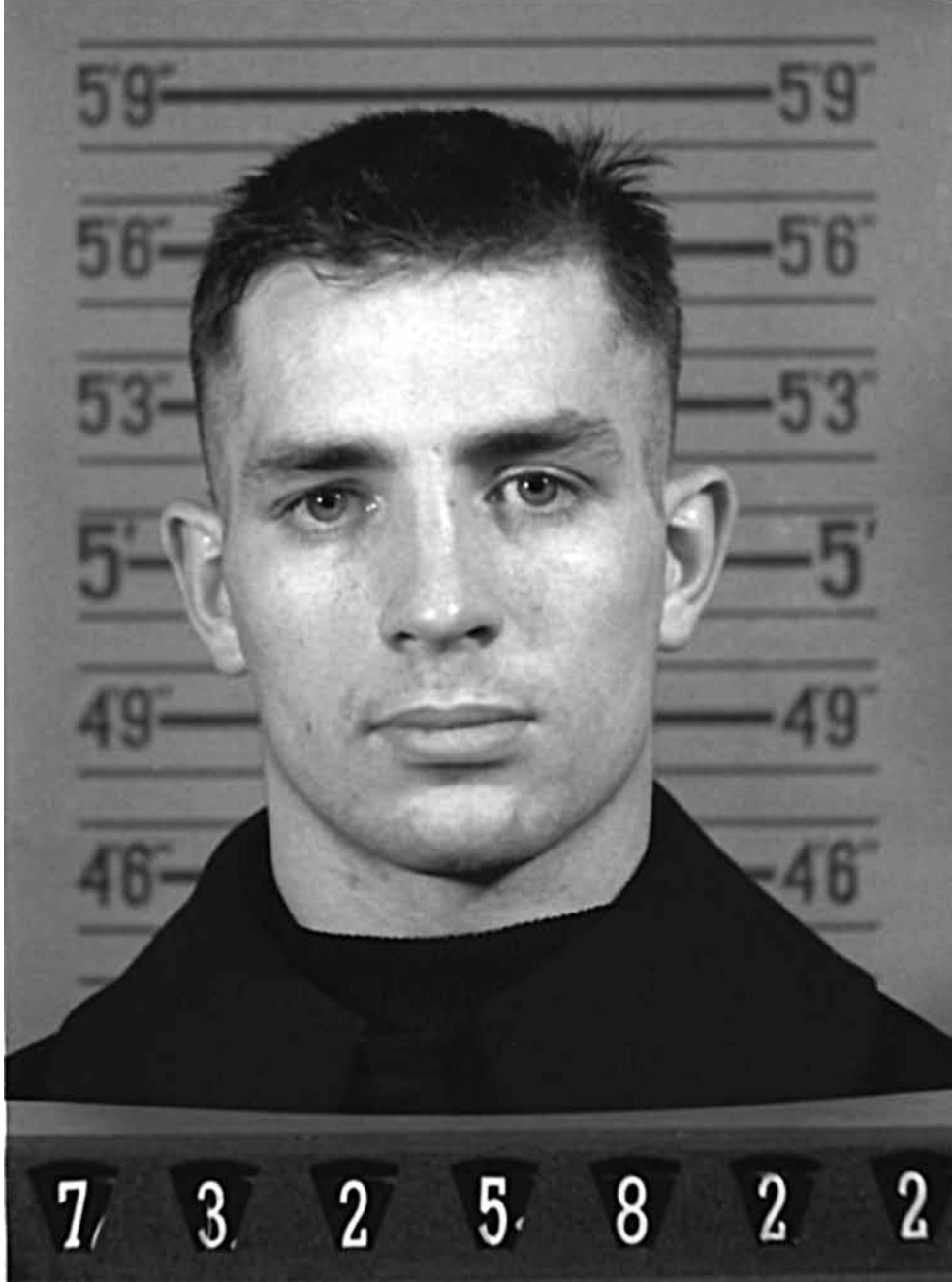
### **ALLEN GINSBERG**

Es jueves, última fecha del coloquio. Ha llegado el momento de homenajear a Allen Ginsberg, autor de *Aullido* y *Kaddish*, poeta beatnik que vino al Perú y conoció a Martín Adán. De ese encuentro en el bar Cordano se dice que el poeta peruano le asestó una pregunta apenas lo conoció: ¿Por qué escribe usted porquerías? Mirko Lauer afirma que “los dos poetas [...] se dedicaron a lanzarse frases agresivas [...]. Luego se terminaron de ajustar las clavijas en sus respectivas obras poéticas”. De

ese contacto entre poetas nace el poema del norteamericano llamado “A un viejo poeta en el Perú”.

Ginsberg, defensor de la homosexualidad y los hippies, estuvo en el Perú siete años después de la visita de William Burroughs. Luego de ir a Cusco, el poeta fue a Lima por invitación de Sebastián Salazar Bondy. Se presentó en una sala del Instituto de Arte Contemporáneo. Luego de guardar cama en el hotel Comercio por un problema de hemorroides, Ginsberg se encontró en el bar Cordano con Martín Adán. La aventura en el Perú seguiría y lo llevaría hasta Pucallpa: “I’m going to Pucallpa / to have Visions”.

Volvemos al año 2013. Toca la Big Band de la PUCP. Los músicos visten corbata



*Kerouac, autor de "En el camino", ícono de la generación errante, después de la generación perdida.*

y saco plomos, y camisa y pantalones negros. La única mujer del grupo lleva un saxofón entre las manos y su figura está apretujada por una indumentaria totalmente negra. El director, un hombre espigado de mirada atenta detrás de los

anteojos, hace indicaciones con las manos. La fotógrafa Stefany Aquisé mueve las distancias focales del lente zoom, encuadra y dispara mientras ellos tocan.

Pedro Casusol anuncia que la idea es que los poetas invitados reciten con una



pieza de jazz de fondo. El primero es John Martínez, quien pide que los vientos de la orquesta no toquen mientras lee sus poemas. La recitación es atropellada y no va al ritmo de la música. En cambio, el chileno Olavarría se toma unos segundos para entrar en sintonía con la canción y se lanza a leer un poema de Ginsberg que él mismo ha traducido. Miguel Ildefonso lee sus poemas acompañado por una versión jazz de *Las hojas muertas*. Uno de sus versos menciona a los beatniks. Luego lee un poema del libro *Dantes* que está dedicado a Jack Kerouac.

El poeta Jorge Pimentel, miembro de Hora Zero, movimiento de los setenta integrado por poetas que son considerados los beatniks peruanos, es el encargado de cerrar el evento. Pide a la orquesta que deje de tocar. Los músicos se retiran de a pocos. Pimentel comienza leyendo su poema "Muerte ignorada" y continúa con uno dedicado a Juan Gonzalo Rose. Lee un par de piezas poéticas más. El público queda impresionado ante la fuerza de los versos en la voz de su creador. "Ustedes se van. Ustedes siempre se van", finaliza su emotiva lectura.

## BONUS TRACK

En la segunda fecha del evento, Pedro Casusol sostuvo que los beatniks "más que una generación literaria eran un grupo de amigos". Esta idea se confirma en una novela escrita por Burroughs al alimón con Kerouac titulada *Y los hipopótamos se cocieron en sus tanques*. Se considera que esta obra casi no tiene ficción, pues

recrea, apenas con lánguidas variaciones, las vivencias de estos dos escritores que fueron amigos. Una vez más, es notorio que lo biográfico está más enaltecido que lo propiamente artístico.

Pero sería injusto desmerecer a esta trinidad literaria —Burroughs, Kerouac y Ginsberg— que fue capaz de conferirle trascendencia a un movimiento que, como aseveró Niño de Guzmán, "rechazó el sueño de la prosperidad, la vida dedicada a trabajar para acumular dinero". Los beatniks lograron entrar, a su estilo desmañado, en el canon literario e influenciaron, por mencionar solo dos casos, a escritores de la generación X como el escocés Irvine Welsh, autor de *Trainspotting*, y a los poetas peruanos de Hora Zero. Incluso, una novela del narrador nacional Carlos Calderón Fajardo se llama *La segunda visita de William Burroughs* (no existió esa segunda visita; solo hubo una y ocurrió en 1953).

En los beatniks se nota claramente la huella de Louis-Ferdinand Céline, potente novelista francés que Charles Bukowski, en su poema "Cómo ser un gran escritor", considera uno de "esos perros viejos que pelearon tan bien". Burroughs, Kerouac y Ginsberg son íconos gracias a ese binomio vida-obra que permanece en el imaginario del mundo. Y también son la prueba de que los escritores inmortales como el polémico Céline encuentran su eco en otras prosas, en otros versos, igualmente impercederos, que han sabido recoger una herencia, esa sustancia primordial que mantiene vivo a ese milagro de la palabra y el pensamiento que es la literatura. ■